



Grupo 7: Juventud y trabajo

Una propuesta diferente a los itinerarios siempre propuestos. Una mirada sobre la vinculación educación y trabajo a partir de un estudio sobre jóvenes en una experiencia de Río Cuarto, Córdoba.

Dra. Fernanda Cortés

CeIPSU Centro de Investigaciones de Políticas Sociales Urbanas. UNTREF
ferchionline@gmail.com

Introducción

El primer interrogante que se pretendió resolver, al menos en cierta medida fue la vinculación, aparentemente conflictiva, entre educación y trabajo; en segundo lugar se miró con mayor atención esta relación centrada en los sujetos jóvenes de sectores vulnerables que no lograban, al menos de manera sencilla, la inserción laboral y/o la finalización de la escuela secundaria que es obligatoria desde el año 2006.

Fueron estos dos elementos los que motivaron la búsqueda de respuestas y los que llevaron a la selección de “*La Granja*” como una experiencia que podría ayudar a encontrar posibles respuestas como así también, algunos nuevos interrogantes.

Esta experiencia se encuentra situada en Río Cuarto, provincia de Córdoba y se considera un espacio sumamente interesante por sus particularidades; las que ameritarían que sea objeto de un trabajo de investigación en sí mismo.

Tiene como característica primordial que es difícil de pensarse como replicable, debido a que sus logros, sus resultados y parte de su dinámica se encuentra sostenida por un matrimonio que ha decidido vivir hace veinte años en ese espacio, y para ese espacio. Es decir que mucho de lo resaltable se vincula casi en su totalidad con los sujetos que lo dirigen y no con ciertas formas y acciones “trasladables”.

No obstante, a pesar de todo lo dicho anteriormente, se consideró que teniendo en cuenta esto, es una experiencia que debía ser analizada porque las vinculaciones entre educación y trabajo que se vienen realizando en la práctica podrían y deberían permitirnos pensar y repensar mucho de lo estudiado y sostenido hasta el momento al menos en el ámbito teórico.

Y finalmente, de acuerdo con los objetivos de esta investigación, permite realizar un análisis de algunas de las historias de vida de los jóvenes que participan con el objetivo de aportar mayor información sobre sus trayectorias y, una vez más, vincularlas con los itinerarios propuestos por la institución.

La institución seleccionada, una breve descripción¹.

1 Esta información se apoya en la recopilación de información del trabajo realizado por Valentina Giraudó en el año 2006 y ha formado parte de una ponencia presentada en Salta (Cortés, 2010).

A los fines de esta investigación y con la intención de mantener la reserva de identidad, a esta experiencia la denominaremos “La granja”. Este espacio se encuentra ubicado, como se dijo, dentro de la provincia de Córdoba, en Río Cuarto, en la zona llamada Las Higueras.

Los orígenes de este proyecto se sitúan en el año 1986 en donde algunas parejas de jóvenes que se conocían a través de la Universidad Nacional de Río Cuarto, soñaban con organizarse, vivir en comunidad y ayudar a los sectores más necesitados.

El desafío fue construir con los jóvenes de la sociedad que más necesitan, un espacio nuevo para educarnos en una ideología de la inclusión social y el respeto por la diferencia. Atender, entender y trabajar en, por y para los que han nacido y crecido en un contexto de pobreza extrema (Giraudó: 2006).

En 1993 comenzó el proyecto de vida comunitaria, y se materializó en el espacio geográfico en el que se encuentra situado en la actualidad. Este espacio fue apadrinado en sus inicios por el Obispado de la Ciudad de Río Cuarto, la Universidad de Río Cuarto y por algunas escuelas secundarias.

Es fundamental destacar que, desde los inicios, este proyecto se planteó una articulación dialéctica entre el trabajo y la educación, y se constituyó como eje la formación continua de los jóvenes que participaban y participan, proyectando y deseando que pudieran insertarse activamente en la sociedad.

La misión institucional, planteada desde quienes coordinan la experiencia es:

“Soñamos y luchamos por la tierra y el cielo que queremos, por un mundo más justo, inclusivo y solidario; trabajando con, para y por los niños y jóvenes más pobres; educándonos en una cultura del desarrollo humano comunitario que permita recuperar la dignidad que merecemos vivir” (Schneider et. al. 2002).

A lo largo de este trabajo se podrán observar las diferentes estrategias que se llevan a cabo en las distintas actividades, pero a priori, podemos adelantar que la búsqueda de esta articulación se hace visible en muchas de las acciones y de los discursos que se han podido recoger durante el trabajo de campo.

En este lugar se atendían, al momento de la recolección de información, a casi 60 jóvenes, entre los cuales, aproximadamente, 20 vivían ahí ya que, por diferentes cuestiones judiciales, han sido alojados (y los coordinadores de “La granja” actúan como tutores responsables); el resto asiste durante una jornada completa (de 8hs a 18hs) trasladándose de ida y de vuelta en un micro de la institución que realizan siempre el mismo recorrido fijo y que va recogiendo a los jóvenes por distintos puntos acordados.

En “La granja” se vienen construyendo desde su creación alternativas a la realidad que traen los jóvenes al ingresar, basadas fuertemente en el protagonismo y el compromiso de los propios jóvenes.

Educación popular, soberanía alimentaria y democracia participativa, son conceptos que en la práctica cotidiana de “La granja” se hacen presentes tanto en la escuela como en la producción de alimentos para autoconsumo y en las formas de deliberación y toma de decisiones participativas de asamblea.

Esta experiencia vincula la educación formal², (primaria y secundaria) con el trabajo en el campo; que comprende todas las actividades que sean necesarias para el funcionamiento, incluidas la comida y limpieza de todos los espacios.

² La educación formal se sostiene como espacio anexo de un colegio de gestión privada, a pesar de que todas las cuestiones específicas se deciden y resuelven dentro de “La granja”, incluido el nombramiento de los docentes.



Sin duda una de los elementos diferenciadores, es el tiempo que pasan quienes asisten a esta experiencia; ya que, lo mínimo que permanecen, quienes no viven allí, son 10 horas. Por esta razón, sus vidas, en casi todos los sentidos, son transformadas de alguna u otra manera; pero, sin duda, es casi imposible que todo este tiempo de presencia pueda no producir alguna modificación en las trayectorias de estos jóvenes.

Lo que se pudo observar en esta experiencia es que algunos de los jóvenes que terminan su formación educativa intentan, y en algunos casos logran, volver a “La granja” ya no como alumnos, sino como trabajadores de tiempo completo. Algunos realizan la tarea de tutor, otros comienzan a estudiar veterinaria y ayudan con los animales. Un caso curioso es el de un joven que se fue, estudió gastronomía, volvió y está a cargo de la comida para todos; tarea importantísima si se piensa que todas las personas que están en “La granja” desayunan, almuerzan y meriendan todos los días allí, y un tercio, además, cena.

Acerca de “La granja”, es necesario mencionar que está pensada solo para varones y las argumentaciones sobre este tema fueron varias. Entre las que se dijo se destacó que *“el trabajo en el campo era una cuestión de hombres, y las mujeres no tendrían qué actividades hacer”*; la cual se contradice con la presencia de varias mujeres -entre ellas la directora, sus dos hijas (tiene cuatro hijos en total) y las maestras-; por otro lado, también se dijo que generarían muchos problemas para la convivencia, entendiéndose que muchos jóvenes viven allí y no tienen autorización judicial para salir. El debate sobre el tema específico del género, excede la problemática de esta ponencia, pero se considera ineludible mencionar esta situación particular.

Por otra parte, es interesante rescatar que en “La granja”, a diferencia de lo dicho por los entrevistados en otras experiencias³, se ha logrado integrar los saberes generales con los específicos. Es posible pensar a partir de esta afirmación que, tal vez, el estar trabajando, por un lado, tantas horas, pueda hacer en parte la diferencia, y también es probable, por otro lado, que el trabajo en el campo, al ser real y concreto resulte más sencillo de vincular que en los talleres en los que sólo se puede imitar el espacio productivo.

En otro sentido, es importante destacar que al igual que en otras experiencias analizadas previamente, aunque de manera distinta, aparece la figura del tutor o acompañante de las personas que se encuentran en la etapa de formación y, sin duda, esto no es casual. Esto nos demuestra que, a pesar de ser experiencias muy disímiles entre sí, por los espacios en que se encuentran situados, por las poblaciones que asisten y los programas de formación con lo que cuentan; sin embargo, consideraron y continúan sosteniendo que es necesario un acompañamiento más personalizado para lograr obtener resultados favorables que eviten, entre otras cosas, el abandono y las trayectorias truncadas.

La escuela de “La granja”, un espacio que no es solo escolar.

En los comienzos de “La granja”, la formación surgió a partir de actividades que podrían ser englobadas en la concepción de educación no formal –alfabetización, laborterapia, cursos de formación en oficios y capacitaciones específicas-. Sin embargo, luego se reconoció que no resultaba suficiente para estos jóvenes y es así como se comenzó con la educación formal, dictándose en primera instancia los dos primeros años del EGB.

Luego, a partir del año 2000 se solicitó al Ministerio de Educación de la provincia la creación de una extensión Rural del Ciclo Básico Unificado (CBU), del Instituto Sagrada Familia, ubicado en la ciudad de

³ Se está haciendo referencia a las diferentes experiencias investigadas para llevar a cabo el trabajo de la Tesis Doctoral (Cortés, 2012).



Río Cuarto y es en el año siguiente que el apoyo estatal tanto pedagógico como económico fue reconocido.

En “La granja” hasta el momento del cierre de la investigación, había Escuela primaria, CBU y también Ciclo de especialización. En la primaria el grupo se dividía en dos -dado que había diferentes grados que se encontraban en un mismo espacio (plurigrado) -, separando el primero del segundo ciclo. Luego cada año del secundario, de primero a sexto, se encuentra separado en espacio y con el dictado de clases por diferentes docentes, sosteniéndose las particularidades de la modalidad rural y la especialización seleccionada.

Como parte del trabajo de campo, se presencié el dictado de diferentes clases, en distintos años que corresponden al nivel secundario.

Es necesario realizar una salvedad ya que esta observación no tuvo como intención centrar la mirada sobre los contenidos específicamente educativos ni realizar una apreciación desde la didáctica o la teoría curricular -dado que esto excedería ampliamente las intenciones y reflexiones de esta ponencia-; sino, por el contrario, se pretendió observar la dinámica entre los docentes y los alumnos y, en cierta medida, también vislumbrar en qué medida era posible apreciar alguna de las cuestiones afirmadas por los jóvenes en las entrevistas.

El espacio donde se encontraban las aulas era un lugar agradable y muy cuidado; que había sido terminado de construir poco tiempo antes y que contaba con las comodidades mínimas que puedan requerirse para el dictado de clases. Se trataba de espacios amplios, con ventanas que permitían el ingreso de la luz exterior, se veía el campo en toda su extensión y contaban con bancos, pizarrón y demás elementos.

Los grupos eran reducidos -en general menos de diez alumnos- lo que sin duda permitía un vínculo y una relación mucho más estrecha y personal que en otras escuelas...

Acá los profesores te tienen más paciencia que en otras escuelas, si no entendés te vuelven a explicar, te lo hacen más sencillo, acá es más fácil aprender (Joven de cuarto año).

Y esto fue ampliamente corroborado en las diferentes clases, a los jóvenes se les permitía hablar, cambiaban de tema, opinaban o preguntaban de alguna otra cosa relacionada con la actividad diaria del campo y luego se retomaba el trabajo sobre el área.

Se pudo observar que en una clase de segundo año sobre Ciencias Naturales se estaba repasando el aparato digestivo, entonces un alumno comienza el siguiente diálogo:

-Yo estoy en la cocina y no me gusta, me aburre limpiar y trabajar ahí (estudiante).

-Bueno hablalo con ‘el Larry’ (encargado de la cocina) para ver si te podes pasar. Por ahí si conseguís alguien que vaya a la cocina podes pasarte, ¿a dónde te gustaría estar? (Docente)

-En las chivas (estudiante).

- Entonces hablálo con los chicos que están ahí, no vas a hacer bien tu trabajo si no estas a gusto (...) entonces que decíamos sobre el estomago...(Docente).



Foto 1. Imagen de un niño con una cabra recién pequeña.

Esta imagen fue luego dibujada en “La Granja” y está en la administración.



Este tipo de conversaciones, donde se produce un ida y vuelta entre materias específicas del contenido curricular y temáticas vinculadas con la cotidianeidad del trabajo en la granja, o con problemáticas familiares o personales -que son muy comunes y habituales en las clases-, y, sin duda, estas se producen en mayor medida cuando quienes están al frente de la clases son docentes de los considerados “comprometidos con el proyecto”. Es decir, docentes que realizan actividades extras, más allá de su hora cátedra, y entonces tienen mayor información sobre el manejo diario y también sobre las posibles problemáticas específicas de ese momento.

En el mismo área que el ejemplo anterior, Ciencias Naturales, deberíamos destacar la vinculación entre el contenido curricular a trabajar, que en este caso era el aparato digestivo y animales concretos (ya que en otra clase habían abierto algunos pequeños animales y habían identificado cada uno de los elementos que componían el aparato digestivo y que ellos habían estado mencionando previamente).

Sin duda, esta es una de las ventajas de “La granja”, ya que muchas de las cuestiones que se conversan en el aula, pueden corroborarse y evidenciarse con el trabajo diario en el campo, mostrando una fuerte vinculación entre los saberes teóricos y los saberes prácticos. Esto es, sin duda, una cuestión que debe ser resaltada y que podría tenerse en cuenta -con las modificaciones correspondientes- para replicarse en otros espacios educativos en los que se ha observado que existe una gran distancia entre los contenidos a enseñar y los conocimientos que tienen los estudiantes.

Foto 2. Imagen de varios jóvenes cuidando a los animales y también divirtiéndose.



Sin embargo, a pesar de todos los comentarios positivos que fueron realizados por los diferentes jóvenes que transitan su educación formal en “La granja”, es necesario mencionar una crítica.

En una entrevista realizada a un joven que comenzó sus estudios en “La granja”, que los terminó fuera de ella, que en la actualidad se está formando como docente de nivel primario en un terciario y, además, realiza actividades administrativas en “La granja” tres mañanas a la semana, frente a la pregunta acerca de qué cambiarías en “La granja” decía:

Hay que enseñar más, y exigir más, yo me fui en cuarto año porque después de reflexionar mucho -porque siempre reflexiono mucho-, me di cuenta que me faltaba, que se enseña menos, que no iba a aprender lo que necesitaba para ser maestro (...) ahora me cuesta mucho matemática y lengua en el profesorado. Tenía razón, todavía me falta en comparación (Joven que actualmente hace tareas administrativas y estudia en el Magisterio).

A pesar de que esta afirmación salió en una sola de las entrevistas, que este joven tiene una trayectoria diferente al resto de los jóvenes más grandes entrevistados y que no trabaja todo el día ni trabaja en el campo como el resto, resulta interesante tenerla en cuenta porque plantea una temática que se pretende discutir en este trabajo y que, en cierta medida, aún no se ha encontrado una respuesta que logre saldar o resolver esta disyuntiva.

El planteo se refiere a que, por un lado, la escuela debe ser flexible a las posibilidades y necesidades de los diferentes grupos de jóvenes - al menos esto se afirma en este trabajo -, y se critica fuertemente al sistema educativo en su afán de homogeneizar y considerar a todos sus estudiantes como sujetos iguales; mientras que, por otro lado, frente al planteo de este joven no se puede afirmar que haya una única respuesta y, sin duda, mucho menos un argumento que pueda resultar satisfactorio.

Se considera que la Escuela, sin duda, debe tener en cuenta las particularidades y los contextos diferentes. Sin embargo, surge como interrogante lo siguiente: ¿Esto debe incluir la baja de sus exigencias, o la reducción de los contenidos?

Si esta respuesta es afirmativa, sin duda, se estaría sosteniendo tácitamente que puede haber escuelas que enseñen menos y, por lo tanto, la pregunta que se desprendería es: ¿Qué igualdad se plantea dando menos contenidos a quienes se encuentran en contextos más vulnerables? ¿No debería ser a la inversa; dado que es probable que la búsqueda de la igualdad de oportunidades se encontrara más cerca si se le diera más a los que menos tienen y no al revés?

La respuesta final o definitiva no pretende ser hallada en este trabajo; pero es absolutamente necesario que quede planteada la pregunta y que se pueda continuar reflexionando sobre esto si se quiere la mejor



educación para todos los jóvenes.

Uno de los elementos que pensando y debatiendo los miembros de la organización a futuro era la separación de la escuela de la granja, ya que la primera dependía de una escuela de gestión privada y funcionaba como anexo e iban a comenzar a ser una escuela con total autonomía en la gestión.

Esto iba a comenzar a funcionar a partir del 2012; motivo por el cual que se llevó a cabo la modificación del estatuto de la granja para que fuera posible. Es interesante mencionar que, aunque no era algo que se estaba pensando a corto plazo, existía la posibilidad de que se extendieran los niveles de educación hacia arriba y hacia abajo; ya que, dentro de los cambios planteados, se dejaba abierta la posibilidad de que se dicte nivel inicial y nivel terciario. Esto habilitaría tanto el ingreso de los niños más pequeños por un lado, como de los adultos jóvenes, por el otro. Sin embargo, se creyó interesante mencionar que uno de los argumentos que se planteaba en contra de la instalación del nivel terciario, fue que *“abriría el ingreso a un público diferente y esto podría generar conflictos”*, aunque esto no fuera necesariamente así ya que, según el proyecto, podrían ingresar solo jóvenes egresados de la escuela de “La granja”; sin embargo esta inquietud deberá haber sido pensada y debatida cuando se fuese en llevar a la concreción el mencionado proyecto.

Los organizadores reconocían que esto sería un aumento de trabajo y de responsabilidad y que implicaría aumentar el trabajo administrativo y de gestión, debido a que muchas de las actividades que en ese momento realizaba la escuela a la cual se encontraba anexada la de “la granja” deberían ser realizadas por ellos.

Otro factor, que consideraban era que también deberían contar con directivos y tareas de dirección que en ese momento no se llevaban a cabo; sin embargo esto a mediano plazo permitiría un grado de libertad mayor al actual y la posibilidad de un aumento de la independencia de “La granja” frente a otras instituciones.

La idea en primera instancia era que quienes en ese momento eran los coordinadores de todo el proyecto también fueran los directores de la Escuela. Al menos durante los primeros años; ya que, tal como afirmaban este espacio es pensado como *“una pata más del proyecto y por lo tanto debe mantener la coherencia necesaria con el resto de los espacios”*. Uno de los docentes decía que *“de lo contrario, si pusiéramos gente externa esto no podría lograrse”*. Sin embargo, se planteaba que, a mediano plazo, algunos de los jóvenes que se encontraban trabajando en el proyecto, que habían finalizado su educación secundaria y que se encontraban formándose como docentes en el nivel terciario podrían reemplazarlos en esa tarea y de esa forma delegar estas actividades de gestión.

Se considera que es muy importante recordar que la última visita de trabajo de campo a esta experiencia fue en abril de 2011; por lo cual, no se pudo corroborar como se desarrolló este cambio y cómo se desarrollaron los acontecimientos.

La vinculación entre “La granja” y la Universidad, una relación necesaria y no siempre existente.

El coordinador de “La granja”, es veterinario, trabaja diariamente en la Universidad Nacional de Río Cuarto (UNRC) y dicta cuatro materias en la misma institución. Esto sumado a su propia formación y las particularidades que le permiten la interacción con este ámbito tan diferente al de “La granja”, ha permitido una vinculación entre la Facultad de Veterinaria y el proyecto que se considera que debe ser mencionado a pesar de que, en cierta medida, pueda exceder el espacio de este trabajo.

Los jóvenes universitarios que estudian la carrera de veterinaria, a partir de segundo año, tienen la posibilidad de realizar prácticas en “La granja”. Esto no tiene, por ahora, un peso curricular ya que no



resulta obligatorio; sin embargo, a quienes asisten se les otorga un certificado con el que pueden acreditar el pasaje por la experiencia. La intención era que próximamente pueda transformarse en algo institucionalizado, se estaba trabajando administrativamente para esto, pero aún no se había logrado.

En el mismo sentido, está establecido que todos los miércoles por la tarde desde la universidad sale un micro –gratuito– que lleva a jóvenes de diferentes años de la carrera, que se han inscripto en la semana, para realizar diferentes actividades relacionadas, por un lado, con la cura de los animales que sea necesario en ese momento (cortes infecciones, etc.); como así también, por otro lado, se trabaja en la prevención de las diferentes enfermedades realizando vacunaciones masivas, del mismo modo que se realizan las acciones de reproducción y castración que fueran necesarias.

Estas actividades en algunos casos, según la complejidad, son guiadas por un profesor o, si no fuera así, se llevan a cabo bajo la dirección de los alumnos más avanzados.

De todos modos –y esto es lo más enriquecedor de estas tareas–, todas las actividades se realizan en conjunto con los jóvenes que trabajan diariamente en “La granja”. Mediante estas acciones, se produce un intercambio de conocimientos prácticos y teóricos que podría ser tomado como ejemplo en una investigación que quiera desarrollar el concepto de intercambio de aprendizajes, o cómo es aprender el conocimiento en la acción.

En este proceso “los universitarios” –así los llaman los chicos de “La granja”– les explican cuestiones teóricas, sobre fechas, cantidades, mililitros, tiempos y demás elementos aprendidos en las aulas de la facultad y en sus horas de lectura. Mientras que los jóvenes de “La granja” les enseñan y les muestran cómo es el manejo concreto con los animales, cómo tomarlos, cómo lograr que se acuesten, que se paren o que cumplan determinadas acciones que son necesarias para que las inyecciones, castraciones, etc. puedan ser llevadas a cabo. Aquellos conocimientos que los jóvenes fueron aprendiendo durante las largas jornadas de trabajo diario. Sin duda, contenidos que no se encuentran ni en los libros ni en las aulas.

Lo descripto hasta aquí no fue sencillo en sus comienzos, según relatan los actores, y tampoco se generó de manera espontánea; sino que, por el contrario, fue un trabajo arduo, difícil y que requirió del esfuerzo de ambas partes. Dado que, por un lado, los jóvenes de “La granja” sentían cierta invasión de estos otros jóvenes y, además, encontraban muchas dificultades para la interacción. *“Vienen estos, que no sé qué se creían que eran, y no podían ni agarrar un chanchito. No sé que sabían porque parecía que no sabían nada”*, comentó uno de los chicos. Por otro lado, los jóvenes de la universidad sentían que venían a colaborar desinteresadamente con el trabajo en “La granja” y, sin embargo, no eran bien recibidos; sino, por el contrario, eran burlados o ignorados.

Según contó uno de los jóvenes quien está a cargo de los animales y que ya lleva 15 años en la granja *“fue difícil que nos entenderamos de los dos lados, que todos tenían que aprender cosas y ellos también, no venían solo a enseñar”*, recordando los primeros años de la experiencia.

El coordinador de “La granja”, más crítico aún, dice *“el problema de los universitarios es que tienen todos los derechos y ninguna obligación”* –hablando en general de los jóvenes de la facultad–, afirmación más que interesante y polémica viniendo de una persona que se ha recibido en la universidad y que da clases hace muchos años allí.

Pero, a pesar de todo, un tiempo después este intercambio parecería funcionar y ha superado, al menos en lo más visible, las dificultades iniciales mencionadas.

Se cree que una de las posibles preguntas que se abrió en el momento del análisis de la información reunida y que solo podría ser respondida a través de algún otro trabajo de investigación a realizarse posteriormente, fue en qué medida la universidad, a través de sus actores –docentes y alumnos–, debería o al menos podría



vincularse con la comunidad y realizar actividades que enriquezcan, sin duda, a la sociedad; pero también y no de menor importancia, logren formar a sus estudiantes con mayores y más complejos conocimientos que los que se transmiten en las aulas.

El objetivo último de estas pasantías es que nosotros, como estudiantes, a través de experiencias concretas y vivenciales incorporemos un compromiso socio-político en nuestro proceso de formación, y de esta manera seamos capaces de colaborar en la transformación social de los lugares en donde desarrollaremos nuestra actividad profesional. Resulta una alternativa educativa valiosa y una proyección social de la Universidad hacia el fortalecimiento de organizaciones populares que resisten, sobreviven y se proyectan sobre la base del derecho a la tierra, al comercio justo y la dignidad. (Schneider, et. al. 2008:92).

El análisis de la experiencia.

Según algunos de los documentos -producidos por “La granja” y relevados para esta investigación- se desprende que su nombre es de origen hebreo y significa “hombro” y también fue una de las ciudades que sirvieron de asilo al pueblo de Israel, según el Antiguo testamento. A partir de ambas ideas, hombro-apoyo y asilo-refugio se afirma que “La granja”:

favoreció en su nuevo espacio el desarrollo de estrategias de resocialización, de contención socio-afectiva y de formación integral preventiva; en donde la articulación dialéctica trabajo y educación, se constituyó en el eje transversal de la formación continua de los jóvenes, permitiendo pensar y soñar con un nuevo proyecto de vida para insertarse como parte activa en la sociedad (Rivarosa et. al. 2002, 9).

La experiencia se propone –desde los informes ya mencionados- los siguientes objetivos, que coinciden en su mayoría, con lo observado en las actividades concretas y en los proyectos que se plantean:

- ✓ Brindar una formación humana integral que contemple la alfabetización básica y cultural, los estudios secundarios y la formación laboral.
- ✓ Desarrollar una la granja integrada modelo orientada a la implementación de propuestas innovadoras que integren pensamiento y acción, educación y trabajo.
- ✓ Ofrecer vivienda, manutención y beca estímulo a aquellos jóvenes que integren pensamiento y acción educación y trabajo.
- ✓ Utilizar el trabajo y la educación continua como laborterapia y fuente de promoción social.
- ✓ Capacitar a los jóvenes en diferentes oficios con posibilidades de salida laboral, favoreciendo el esfuerzo y el trabajo solidario (Rivarosa et. al. 2002,



94).

En uno de los extensos y ricos diálogos con el matrimonio que esta a cargo de la coordinación de este proyecto se pudo indagar si ellos creían que esta experiencia podía ser replicable, si para esto era necesario o imprescindible que hubiera personas como ellos dispuestos a vivir en y para la experiencia o si se podía realizar sin tomar esta decisión. Al respecto respondían que:

Hay muchas gente que está dispuesta a realizar este esfuerzo, no creo que nosotros seamos únicos, es cuestión de dar el espacio y tomar la decisión de llevar a cabo algunas ideas, no creo que sea imposible de imitar (Coordinadora de la experiencia).

Sin embargo a pesar de su optimismo, que en cierta medida lleva también implícito cierta humildad sobre su persona y sus acciones. Aunque, podría pensarse que esto se contradice en cierta medida con este otro relato:

En un momento, vinieron a ofrecernos un montón de plata para que nos fuéramos a dirigir una experiencia: “¿decinos cuánto quieren, nosotros ponemos todo lo que haga falta para que ustedes vengan (Coordinadora de la experiencia).

Tangiblemente no parece tan sencillo imitar esta experiencia sin sujetos que, como ellos, decidan destinar casi la totalidad de sus vidas, y el de sus familias a ésta.

De alguna manera, se reafirma, parte del éxito del funcionamiento se desprende directamente del trabajo diario, y por tanto tiempo de los coordinadores que no solo coordinan y dirigen este proyecto; sino que los jóvenes que participan son parte de su familia y de su vida diaria. En varias oportunidades ella y también él, aunque en menor medida, hablan de sus “hijos biológicos” para referirse a alguno de sus cuatro hijos y que el interlocutor pueda identificar que no esta hablando de alguno de los chicos que participan del proyecto; en una de las evidencias más fuerte en el discurso del nivel de compromiso.

De hecho, de los cuatro hijos que ellos tienen, el mayor asistió a la escuela de “La granja” hasta finalizar sus estudios y ahora da clases en la primaria. Otro de ellos aún estudia en “La granja”. Únicamente las dos hijas mujeres no fueron a la escuela de “La granja” porque sólo se aceptan varones.

Otra de las temáticas acerca de las que se pudo conversar con los coordinadores, se vincula con la razón, según sus opiniones, del éxito de la experiencia, y cómo ven ellos la posibilidad de que se continúe el proyecto más allá de ellos, o cuando ya ellos no puedan ocuparse.

Al respecto, ambos sobre la necesidad de que la experiencia continúe mencionaron que debería hacerse con el trabajo sobre la formación de “cuadros”:

la única forma de que esto se sostenga es que haya más gente que pueda hacerlo, más allá de nosotros. Necesitamos que los más grandes se formen, que puedan

4 Se mencionan los objetivos que son considerados de mayor relevancia, debiéndose tener en cuenta que esta experiencia también se plantea vinculaciones con redes sociales locales y regionales, como así también la formación de líderes, entre otras.



ocuparse de cada vez más cosas, y que podamos ir delegando nosotros también (Coordinadora de la experiencia).

Cuando hablan de “*los más grandes*”, se refieren a los jóvenes que han transitado y finalizado ya la educación primaria y secundaria y que se han quedado trabajando en la granja luego de eso; coordinando los diferentes sectores como el invernadero, la cocina, etc.

En algunos de los casos, “*los más grandes*” han construido las casas y viven allí y otros están comenzando a hacerlo. Lo que pone en evidencia que también dedicarán no solo el tiempo de trabajo a “La granja”; sino que tanto sus vidas como sus familias también están pensadas como parte del proyecto.

Así mismo, ante otra consulta que se hizo acerca de las razones para la continuidad y el éxito de este proyecto en comparación con otras experiencias con similares características, la respuesta que surgió con mayor peso fue la que se vinculó con el mantenimiento de cierta coherencia entre la práctica y el discurso. Ellos encontraban que cuando aparecen fuertes contradicciones entre ambas cuestiones, se dificulta la continuidad.

Si yo digo que ellos tienen que mantener el orden y la limpieza, pero después el lugar donde comen o donde duermen es un chiquero, porque total son pobres y es mejor que nada. Entonces, digo una cosa y les muestro otra. La idea es que todos podamos vivir lo mejor posible, en el lugar más lindo, más agradable, más limpio, en un espacio en el que todos quisiéramos vivir. Que no existan diferencias entre donde yo vivo y donde propongo que ellos vivan. Lo mismo con la ropa, con la comida. No dar las sobras, o lo roto... (Coordinadora de la experiencia).

Esta misma filosofía se plantea en la organización de toda la producción y, sin duda, también nos habla de esta coherencia que mencionaban. Primero se selecciona y se separa todo lo que es consumo interno, carnes, leche, hortalizas –todo de la mejor calidad posible- y luego se comercializa los excedentes. Es decir que los productos de mayor calidad son los que comen los integrantes de “La granja”; sosteniendo, una vez más, en las acciones, el discurso mencionado anteriormente.

También se mencionó la necesidad de que todos los integrantes se sientan parte activa del proyecto, y que tengan voz y voto en cada una de las decisiones que deben tomarse, tanto de las pequeñas y/o diarias como de las más complejas y determinantes.

Si vos decís que todos formamos parte de “La granja”; pero después cuando hay que decidir si un pibe se queda vos tomas la decisión sola o entre dos, entonces no tienen sentido lo que estás diciendo, entonces se transforma en una relación donde él y yo somos los patrones y el resto son empleados. Lo cual, en algunos casos, también puede resultar más cómodo (...) igualmente no todos tienen el mismo nivel de compromiso, hay algunos docentes que vienen cumplen el horario de clase y se van corriendo. Esos no son con los que contamos para sostener ni para continuar el proyecto, hay de todo (Coordinador de la experiencia).

Esta coherencia sobre la que realizan tanto hincapié los coordinadores, se visualiza y se concretiza en

muchas de las prácticas cotidianas.

Con la intención de demostrar esto, se mencionará solo algunas de las mismas⁵:

- **Inicio de clase/Bandera:** Alrededor de las 8.20hs, luego de que se toma el desayuno, los alumnos de todos los niveles y los docentes se juntan en ronda para izar la bandera y escuchar una canción alegórica. En este momento se observan algunas particularidades que se refieren a esta igualdad ya mencionada. En primer lugar, todos están en ronda, tanto docentes como alumnos, sin diferencias de jerarquía. Alguien pasa lista (alumnos o docente) y menciona a todos los integrantes, estudiantes, y profesores. Se tratan los temas del día que incluyen los argumentos sobre quienes faltaron o llegaron tarde, o se retiraron antes; no sólo los alumnos, los profesores también dan explicaciones a todo el resto sobre sus incumplimientos. En ese momento se asignan las tareas del día. Y finalmente se menciona cualquier otro tema que pueda ser de interés para el grupo.
- **Almuerzo:** Cada docente se sienta en una de las mesas, y esta a cargo de los chicos que comen ahí. Hay un chico por mesa que es el encargado de servir y de retirar los platos (éstos van variando). Luego los encargados de cocina son los que limpian y ordenan, (similares características tiene el desayuno). En la cocina hay gente que está fija, y allí hay un coordinador que ya finalizó la secundaria y que esta “a cargo”, tal como en los otros sectores de “La granja”. Luego, cuando se termina de comer, se vuelve a pasar lista con las mismas particularidades que las mencionadas para el momento del inicio de clase por la mañana. También se habla de los temas que hayan surgido durante las clases o que deban resolverse por la tarde.

Foto 3. Dos jóvenes cocinando el pan que todos comen en el desayuno y la merienda.



Independientemente de las particularidades de cada una de estas actividades, se podrían dar muchos ejemplos más, -en los que sin duda encontraríamos elementos a favor y en contra de dicha organización-; lo

⁵ Es imprescindible aclarar que en esta tesis no se centrará la mirada en las prácticas escolares como objetos de análisis en sí mismo, ya que esto excedería la temática de análisis. Solo se toman algunos ejemplos que se considera que pueden ser pensados como prácticas sociales en general, y no mirando las especificidades de la gramática escolar.



que se destaca y sin duda llama la atención, es por un lado la idea de simetría sobre el cumplimiento de las obligaciones que tienen tanto los docentes como los estudiantes; como así también, por otro lado, el orden que está establecido, que se respeta y se trasmite de los docentes a los jóvenes y de los más grandes a los más chicos; contemplando, a su vez, los tiempos de comer, ordenar, limpiar y escuchar a los otros⁶.

La vinculación de “La granja” con la comunidad⁷, otra relación necesaria.

“La granja” realiza diferentes actividades que la vinculan muy estrechamente con la comunidad y se vienen construyendo alternativas basadas fuertemente en el protagonismo y el compromiso de los propios jóvenes.

Con el tiempo, los gestos de trabajo y compromiso se fueron multiplicando las acciones y afrontando nuevas necesidades atendiendo a los contextos inmediatos de donde provienen los jóvenes.

La actividad barrial es sin dudas uno de los pilares fundamentales de esta experiencia; porque los barrios son los que vieron nacer y crecer a muchos de los niños y jóvenes que, por diferentes motivos, transitaban y/o transitan los caminos de “La granja”.

La experiencia analizada comenzó sus actividades en vinculación con la comunidad con el reparto de leche en algunos barrios carenciados de la ciudad. Así mismo, la entrega de microcréditos por parte del Banco Popular de la Buena Fe, también fue abriendo espacios organizativos en el propio barrio. Con las familias, con los vecinos, con el barrio como escenario donde la realidad se muestra a pleno día y a cara descubierta, los proyectos y las actividades se fueron articulando, dando forma al trabajo barrial en IPV, B^a Mujica y Barrio Jardín Norte.

De esta manera, el trabajo territorial constituye una de las apuestas más fuerte, en la articulación de “La granja” con los barrios, dando lugar a múltiples actividades comunitarias entre las que se puede mencionar: la entrega de la *Copa de leche* a los niños, coordinación de la entrega de microcréditos de *El Banquito*, actividades de apoyo escolar, catequesis (en conjunto con la Parroquia Espíritu Santo), actividades recreativas, escuela de deportes, reparto de leche, talleres de nutrición para mejoras en la alimentación y participación en la concreción de planes de empleo, entre otros.

6.7. Los jóvenes

En “La granja”, como ya se mencionó, asistían al momento de la investigación alrededor de 60 jóvenes, aunque este número suele variar según los momentos del año.

Se toma a febrero como el comienzo de las actividades y la adaptación de quienes ingresan por primera vez, igualmente hasta abril siguen ingresando jóvenes y durante todo el año pueden hacerlo, si son casos especiales, o traslados de otras instituciones; de la misma forma que hay jóvenes que abandonan a lo largo de todo el año como en cualquier institución escolar.

6 Se presenciaron muchos desayunos y almuerzos en el 2009, 2010 y 2011. En todos se pudo observar, a pesar de algunas diferencias, estas cualidades que se destacan y que sin duda no han sido producto de la casualidad.

7 Esta información fue obtenida a partir de los documentos realizados por los integrantes de la Granja y a partir de entrevistas que se le realizaron en distintos medios gráficos locales.



En principio, se debe recordar que sólo pueden ingresar varones, y que los dos argumentos complementarios que dan los coordinadores son, por un lado, que *“el trabajo en el campo es de hombres”* y, por otro lado, que *“la presencia de mujeres traería conflictos, distracciones y nuevos problemas que resultarían muy difíciles de trabajarse en este contexto”*.

Por otro lado, en cuanto a la edad de los participantes, se pudo recoger que ha ido variando a lo largo de la historia de este proyecto, por propias decisiones de los coordinadores, según ellos lo plantean, y en cierta medida porque el contexto los *“obliga a hacerlo”*.

Cada vez ingresan sujetos más chicos y, probablemente, se podría hacer referencia más a niños que a jóvenes; ya que varios de los nuevos ingresantes de 2011 tenían diez u once años.

La idea inicial era que no entraran sujetos de menos de catorce años, debido a que:

el trabajo en el campo tiene muchos riesgos, y podía resultar peligroso para los más chicos (...). Sin embargo a medida que pasan los años observamos que cada vez más chicos se encuentran expuestos a mayores situaciones de riesgo y sino los agarramos de chiquitos después en muchos casos es demasiado tarde (Coordinador de la experiencia).

Esta afirmación, muestra que es cierto lo que dijeron varios de sus participantes, acerca de que en *“La granja”* todo el tiempo se da un trabajo dinámico, y por esto, muchas cosas se van modificando según las necesidades a medida que los cambios ocurren.

Sin duda, el ingreso de niños, modifica muchas cuestiones, entre ellas las actividades diarias y las obligaciones que se deben cumplir. En un momento, se observó un grupo que estaba tratando de juntar pimientos cuando uno de los mayores le dijo a uno de los más chicos, *“quedate quieto o ayudá, acá tenés que trabajar, no podés hacer todo lo que quieras”* y el pequeño de diez años respondió: *“yo quiero jugar, no quiero trabajar”*.

Este diálogo abrió un nuevo cuestionamiento porque, sin duda, los niños de diez años deben jugar y no trabajar, esto cuenta con legislación que lo sostiene y que no es necesario especificar en esta oportunidad.

Sin embargo, el buen funcionamiento de *“La granja”* se encuentra sostenido y apoyado por el trabajo de todos los integrantes del proyecto. Entonces, el análisis se encuentra frente a otra disyuntiva -porque no se pretende defender, bajo ninguna circunstancia, el trabajo infantil-; pero, desde una mirada subjetiva y personal, este chico del relato tiene mayores posibilidades en este espacio, que en un instituto de menores convencional; ya que no se debe dejar de tener en cuenta que era un niño abandonado por sus padres y que ese sería su lugar de residencia si no estuviera en *“La granja”*.

Una vez más, se debe reconocer que no se ha arribado a una única respuesta; pero se tiene que dejar planteada la pregunta sobre qué es lo deseable y qué es lo posible en esta realidad concreta.

Por otra parte, en esta experiencia, hay dos formas de vincularse a *“La granja”*: se puede vivir en ella o se puede ir y volver todos los días.

La mayoría de los jóvenes, casi cuarenta, no duerme allí; sino que todos los días un micro los busca, entre las siete y las ocho de la mañana, y los lleva nuevamente a sus casas entre las siete y las ocho de la tarde. Este colectivo pertenece a *“La granja”*, es gratuito para los chicos y tienen un recorrido fijo con diferentes paradas en las que ellos suben al comenzar la jornada y donde al finalizar el día se bajan.

En este mismo transporte también viajan los jóvenes mayores que ya han finalizado los estudios y realizan

trabajos en la Granja; así como también los formadores que no tienen vehículos para llegar por sus propios medios.

Foto 4. Este es el colectivo que traslada a los jóvenes que no viven en “La Granja” todas las mañanas y las tardes. También viajan algunos profesores.



El resto de los jóvenes, aproximadamente veinte de ellos, vive en “La granja”; es decir que, a diferencia de los primeros, cuando el micro se va ellos se quedan, se bañan, cenan y duermen allí. Dentro de este segundo grupo, hay diferentes casos. Algunos de ellos se encuentran judicializados, es decir que un Juez de menores los trasladó allí por diferentes motivos –unos han realizados delitos menores; otros no tienen un adulto que se haga responsable o por prevención los sacan de sus hogares de origen- y, en todos estos casos, los responsables o tutores de estos jóvenes son los coordinadores. En otros casos, son los mismos jóvenes los que deciden quedarse, deben hacerlo con la autorización de sus padres o tutores y, en general, la decisión está vinculada con la mayor tranquilidad y estabilidad que allí se les brinda.

Yo antes iba y venía pero cuando llegaba a casa era un lío, siempre había problemas entonces me quise quedar (...) acá estaba más tranquilo, nadie se pelea, no se... era mejor (Joven que antes se iba a su casa y ahora vive en la Granja).

Sin duda, para algunos de ellos, la cena caliente, una cama propia y un techo es más de lo que podrían recibir en su casa. Sin embargo, los lazos familiares no son fáciles ni de sustituir ni de reemplazar por otros y, sobre esto, el mismo joven evidencia este dilema.

Ahora yo no me siento cómodo cuando voy a lo de mi mamá. Sigo yendo para ver a mis hermanos; pero, no sé, prefiero ir un rato y después ir a dormirme a lo de algún profesor, no quedarme ahí” (El mismo joven, que ahora eligió quedarse viviendo en la granja).

Si se tomara solamente esta afirmación, se podría sostener que esto ya fue resuelto en cierta medida, y que está cerrado este tema. No obstante, en otro momento de la entrevista, al preguntarle sobre cómo imaginaba o deseaba que fuera su futuro, esto decía:



Quisiera tener un terreno, de donde son mis padres y que nos fuéramos todos a vivir ahí, con mis papás y con todos mis hermanos y podría trabajar en el campo y vivir de lo que coseche (El mismo joven, que ahora eligió quedarse viviendo en la granja).

Y, una vez más, se puede apreciar que las realidades y los deseos de estos jóvenes, como en cualquier otro caso, no son tan lineales ni pueden ser encorsetadas tan sencillamente a ciertas enunciaciones sobre lo que es o no deseable para y por ellos.

Por otra parte, con respecto al lugar donde duermen también existe una división dada por la edad: los más chicos tienen dormitorios dentro de la casa principal, donde también viven y duermen los coordinadores y sus dos “hijos biológicos” más chicos. Y es en este espacio donde se realizan las cenas.

En otro lugar está “*el rancho*” -que es un espacio pegado a la administración y la biblioteca- en el que hay varios dormitorios donde duermen los más grandes. Allí también hay vestuarios aunque que está un poco menos cuidado que el resto de los espacios. Es el lugar exclusivamente de ellos, y en donde no suelen ingresar otras personas. Solamente se queda un profesor varón con ellos por la noche y esa “guardia” va rotando diariamente.

Educadores y encargados, actores imprescindibles.

En la planta de la escuela (en el anexo de la escuela de gestión privada en el que está “La granja”), hay un total de veintidós docentes; pero es diferente el grado de vinculación y de compromiso que tienen con el proyecto.

Algunos docentes lo toman como una escuela más. Es decir, que van cumplen sus horas cátedra y se van. Estos son los menos “*útiles para el proyecto*” según las propias palabras de la coordinadora, porque “*la escuela es una pata del proyecto y como tal tienen que ser coherente con el resto*”.

Por otra parte, hay otros que tienen una vinculación intermedia, que se quedan más horas si es necesario, que realizan actividades extra curriculares, que participan de otros proyectos dentro de la escuela y que, si es necesario, se responsabilizan de los mismos.

Finalmente, están los que se encuentran absolutamente comprometidos con el proyecto, que son parte del mismo y que, en algunos, casos son vistos por los coordinadores como los que podrán ser sus continuadores. Un par están por mudarse a “La Granja” y otros tienen la intención de hacerlo en breve. Son los que se quedan a cargo cuando los coordinadores no están o reciben a los jóvenes en sus casas los fines de semana, entre otras acciones. Sin duda, estos últimos también resultan imprescindibles para el funcionamiento del proyecto.

La idea que se sostiene desde el proyecto y que aparece escrita en los documentos relevados, sobre el docente es que:

debe ser un educador asentado en la cultura popular. Necesita realizar una opción de vida, que implique coherencia presencia y permanencia, siempre



desde el afecto. Seguro de que tiene todo por aprender, como explicita Makarenko (1950)”⁸.

Además de los educadores también hay otros jóvenes mayores y adultos que participan de la organización y el movimiento de “La Granja”.

Algunos cumplen ambos roles, es decir, por un lado son docentes y dictan algunas horas cátedras y también realizan otras actividades que pueden ser administrativas o de trabajo en el campo.

En cada uno de los sectores hay un encargado –invernadero, cocina, etc.- lo interesante es que algunos de estos encargados, que ahora trabajan todo el día y son referentes de los más jóvenes, han transitado su educación formal dentro de la escuela de “La granja”. Viviendo o no en ella, terminaron sus estudios y luego quisieron quedarse, trabajando e insertándose en este espacio desde otro lugar.

Estos sujetos tienen entre veinticinco y treinta años aproximadamente, no viven en “La Granja”, sino que van y vuelven como muchos de los jóvenes, han armado su familia, tienen hijos y, en algún punto, son los sujetos que han completado la trayectoria de una de las maneras que se podría denominar deseable.

¿Por qué se afirma que muestran trayectorias deseables? En primer lugar, han finalizados sus estudios secundarios. Esto por sí solo no era esperable para ellos diez o quince años antes. Cuando comenzaron en “La granja”, eran jóvenes en muchos casos expulsados del sistema educativo. Han logrado formar su propia familia, y son responsables de ellas afectiva y económicamente. En muchos casos provenían de familias muy disfuncionales o no han tenido adultos que se hicieran responsables por ellos. Y finalmente, pero no por eso menos significativo, tienen un trabajo, cobran un salario por eso, tienen chicos a cargo a los que están formando en la actividad que realizan; es decir que se han insertado –aunque dentro de “La granja”- en el mercado de trabajo.

Se puede afirmar que estos sujetos están integrados social y económicamente a la sociedad. Esto es mucho más de lo que se les pronosticaba hace quince años cuando llegaron a “La granja” como jóvenes excluidos o en situación de vulnerabilidad, como suelen denominarlos.

Hay que detenerse en esto porque se considera que, a pesar de que esta experiencia es pequeña, que el proyecto sólo toma algunos jóvenes, y que ninguna conclusión a la que se arribe a partir del análisis de este trabajo de campo puede ser generalizable; es imprescindible resaltar que estos jóvenes han transitado trayectorias diferentes de las esperadas para ellos por muchos motivos. Algunos subjetivos que tienen que ver, exclusivamente, con sus propias decisiones y autodeterminaciones; pero hay otros motivos –los que se pretende focalizar aquí-, que son los que tienen relación con las cuestiones sociales y el contexto.

Estos jóvenes tuvieron una oportunidad diferente, una contención, un apoyo, una escucha que en algún sentido puede haber torcido positivamente el futuro. Y si se cree que es así, se puede ver a partir de este proyecto algo que muchos intuimos o deseamos en nuestro interior, pero que no es tan sencillo hacerlo visible, y es que según las posibilidades que le demos a un niño, a un joven, será el futuro que tenga. O, dicho de otra manera, como suele leerse en algunas campañas: “ningún pibe nace chorro”.

Esta experiencia, recupera en sus acciones y prácticas muchas de las escrituras de Freire y también es citado por sus coordinadores en muchas de sus exposiciones. Sin duda, las prácticas que son sostenidas diariamente en el abordaje de los educadores son la del compromiso, la coherencia y el afecto -como se cristalizó en el

8 Schneider *et. al.*(2004) :5.



relato del capítulo-. A modo de cierre, es importante recuperar y reflexionar a partir de este análisis la afirmación de Freire que sostiene que *“ya nadie educa a nadie, así como tampoco nadie se educa a sí mismo, las personas se educan en comunión, mediatizadas por el mundo”* (Freire, 1990).

Algunos proyectos en ejecución.

Cómo agregado a la descripción de la experiencia, y a pesar de que, al menos en cierta forma, pueda exceder los objetivos de este trabajo, consideramos importante la mención de algunos de los proyectos que se realizan en “La granja”, con la intención de observar la diversidad de acciones que son llevadas a cabo, y que, a pesar de ser muy diferentes, en todos los casos se buscan vincular procesos educativos formales y no formales con la sostenibilidad productiva.

- Programa “Invernaderos”: construcción de invernaderos, diseño de riego por goteo, cultivo bajo cubierta de pimiento, tomate y apio, cosecha, embalado y comercialización.
- Programa “Animales”: consistente en la cría de bovinos, caprinos, ovinos conejos y aves de corral para autoabastecimiento, para las familias de los jóvenes y aportes a comedores comunitarios de la ciudad.
- Programa “Cachorros”: consiste en la capacitación, creación manejo y producción de huerta orgánica y lombricompost. La totalidad de la producción se destina al consumo interno. Los niños intercalan en sus tareas diarias actividades lúdicas y recreativas.
- Programa “Redes educativas”: Este consiste en la vinculación e interacción con jóvenes docentes y directivos de distintas instituciones educativas del medio.
- Programa “La Loma”: propuesta educativa centrada en la laborterapia para jóvenes con problemáticas sociales agudas. Data de 1999 e incluye a jóvenes que son derivados del Juzgado de Menores, por problemas referidos al fuero correccional y penal y los que tengan dificultades para adaptarse a las normas de convivencia y trabajo de los otros proyectos.
- Programa “Navegar.Sur”: consiste en capacitación en tecnologías para la inserción en el mundo laboral.
- Programa Formación ciudadana (transversal): consiste en que todas las decisiones atraviesan instancias colectivas de discusión y reflexión. Junto al trabajo y la producción, las decisiones inducen razonamientos y favorecen proyecciones a mediano/largo plazo superando la inmediatez de las urgencias.
- Apoyo en la formación de jóvenes líderes: consiste en identificar a los jóvenes que tienen características de líder, desarrollarlas y potenciarlas con el objetivo de que estos jóvenes se transformen en actores que ejerciten su derecho a la participación social activa. Ellos serán los que luego se conviertan en referentes y educadores son los que permiten el crecimiento de la granja, ya que son quienes, entre otras cosas enseñan a los jóvenes ingresantes, de manera que son fundamentales para la sustentabilidad del proyecto.
- Programa de Radio: Genera una experiencia de comunicación participativa, ya que permite que se escuchen las voces de los jóvenes, sus pensamientos, sus conflictos y sus sueños. También permite mejorar la expresión oral, y crear y fortalecer vínculos con otras organizaciones sociales. Se lleva a cabo en la Radio Universidad y el programa se llama “Rostros al Viento”.



Conclusiones

A modo de síntesis y como parte de estas reflexiones, siempre parciales, es posible afirmar que “La Granja” resulta una experiencia positiva para los jóvenes que han transitado por ellas. Resultó considerablemente llamativo que, en todas las entrevistas realizadas, los jóvenes hablaron casi siempre favorablemente de este espacio y, se podría afirmar que, existe una relación directamente proporcional, en el sentido que entre quienes mayores maltratos y situaciones trágicas han vivido, mejor es su vinculación y su imagen de lugar donde se encuentran en la actualidad. Se entiende que esto puede ser lo esperable -que sujetos que han recibido poco o nada bueno de la sociedad hasta el momento se conformen con mucho menos- pero, sin embargo, no deja de resultar sorprendente.

Otro de los elementos que debe ser enumerado es que estos jóvenes -con todas sus historias detrás o a pesar de las mismas-, en muchos casos, todavía juegan, se divierten, sonríen mucho y -lo más importante desde la opinión de quien escribe- se proyectan a futuro. Estas ideas esbozadas en sus palabras esconden, pero dejan traspassar, la idea de felicidad -o de algo similar- para ellos. Sin ninguna duda, si hay una idea de futuro feliz, entonces, seguramente un mundo mejor será posible para todos; pero, por sobre todas las cosas, para ellos.

Los actores indagados parecen compartir ciertas posturas, acerca de la inclusión social y cuando calificarla como exitosa, que afirman que “implica no solo cumplir los criterios institucionales, como conseguir un empleo, también debe facilitarse el acceso a una vida subjetivamente valiosa” (Walther y Phol, 2007:169).

Otra de las cuestiones que apareció fuertemente en los relatos está vinculada con ciertos eventos sociales como cumpleaños propios y algunas fiestas como la de Navidad. En la experiencia analizada se mencionó como muy relevante la necesidad -y el deseo- de estar durante esos diferentes eventos o motivos festivos en “La granja”.

La mayoría de los jóvenes entrevistados valoraba, a diferencia de lo que una parte de la sociedad sostiene sobre estos jóvenes -o de lo que se los acusa desde los medios masivos-, la posibilidad de estudiar, terminar la Escuela Secundaria y de seguir estudiando después. Aunque, los que han tenido mayores dificultades lo veían como más difícil de lograr y se responsabilizaban ellos mismos de la situación con un fuerte peso de culpabilidad.

De igual manera, estos sujetos no creen que sus logros fueron obtenidos solo porque ellos podían hacerlo; sino que es el cambio de docentes y de espacio lo que les permite desarrollar saberes y aptitudes. Lo cual no significa que no haya asimetría en las relaciones de poder; sino que, en muchos casos, ven el ejercicio del poder de un modo diferente. “Acá con ellos podés habar” ó “Si te ven que estás mal, te preguntan”, dijeron.

Respecto al sentido de pertenencia, se ve exclusivamente en la experiencia que para muchos jóvenes es su único lugar en este mundo, no creen que haya nada afuera que los esté esperando ni en la actualidad ni en el futuro. Esto representa una dificultad para que sus trayectorias estén posiblemente vinculadas con el resto de la sociedad. Esto puede explicarse por la dicotomía entre lo tan malo que le dio la sociedad y lo tan bueno que le mostro la experiencia; principalmente en cuanto a lazos afectivos. No imaginan una sociedad que los pueda volver a recibir en otros términos o incluirlos sin lastimarlos.

Probablemente no podamos tener una visión optimista a corto plazo ni podamos pensar que las organizaciones, como la analizada, cerrarán en los próximos meses y tal vez tampoco lo hagan en los próximos años. Sin embargo, es imprescindible que el trabajo de estas organizaciones sea pensado como transitorio y que sea posible trabajar en la construcción de una sociedad en la que, permitiéndonos esta

redundancia, “*no haya espacio para estos espacios*”.

Se considera que, es importante exigirles a los actores institucionales, concluyendo, una mayor reflexividad; pero para estos se deberá en primer lugar producir “un cambio de los mecanismos de evaluación para ser más completa e incluir elementos cualitativos y longitudinales; (...) estar integrada en la práctica diaria” (Walther y Phol, 2007:167) y también, siguiendo a estos autores se debe trabajar para lograr obtener mas confianza en la interacción entre jóvenes y actores institucionales.

Bibliografía

- Castel, R. (1990), “Les situation-limite du processus de marginalisation: de la vulnérabilité a la désaffiliation”. Ponencia presentada en la EC Conference on Poverty, Marginalisation and Social Exclusion in the Europe of the 90’s en Sassari, Alghero, Italia, 23-25 de abril.
- Cortes, F. (2012) “Trayectorias juveniles en la incertidumbre. Un estudio sobre la articulación educación y trabajo, en jóvenes de sectores populares” Tesis Doctoral (Mimeo).
- Cortés, F y Otero, S. (2011) “¿Qué caminos posibilita el Sistema Educativo argentino para los jóvenes y cuales impide?” en Testa, Figari y Spinosa (comp.) Trabajo y formación en debate: Saberes, itinerarios y trayectorias de profesionalización, CICCUS, Buenos Aires.
- Deibe, E. (2008) “Políticas de empleo para la inclusión”. Revista de Trabajo, Año 4, Número 6, Agosto –Diciembre, Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad social, Buenos Aires.
- Feldman, S. (1995) “El trabajo de los adolescentes. Construyendo futuro o consolidando la postergación social”. Ponencia UNICEF - CIID - CENEP. Buenos Aires.
- Filmus, D. (2001): “La educación media frente al mercado de trabajo: cada vez más necesaria, cada vez más insuficiente”, en Braslavsky (org.) La educación secundaria. Cambio o inmutabilidad, UNESCO- Santillana, Buenos Aires.
- Gil Clavo, E. (2009) “Trayectorias y Transiciones. ¿Qué Rumbos?” en Reflexiones sobre la juventud del siglo XXI, Revista de Estudios de Juventud Número 87, Diciembre, pp. 15 – 29.
- Goffman, E. (1981) Estigma. La identidad deteriorada. Amorrortu, Buenos Aires.
- Hernández Aristu, J. (2007) “Asesoramiento como estructura y acción laboral y social de los Jóvenes: Una reflexión desde la praxis” en en Revista de Juventud, N° 77. Madrid, pp. 173-187.
- Jacinto, C. (1996) “Desempleo y transición educación-trabajo en jóvenes de bajos niveles educativos. De la problemática estructural a la construcción de trayectorias” en Dialógica, n°1, Buenos Aires.
- Minujin, A. (1992) “Cuesta Abajo. Los nuevos pobres: Efecto de la Crisis en la Sociedad Argentina, UNICEF/ Losada, Buenos Aires.
- Muñoz Sánchez, V. (2009) “Apuntes teóricos sobre la crisis del empleo juvenil” en Reflexiones sobre la juventud del siglo XXI, Revista de Estudios de Juventud Número 87, Diciembre, pp. 47 –



65.

- Pérez, P. (2010) “¿Por qué difieren las tasas de desempleo de jóvenes y adultos? Un análisis de las transiciones laborales en la Argentina post Convertibilidad” en Neffa, J. Panigo, D. y Pérez, P. (comps.) Transformaciones del empleo en la Argentina. Estructura dinámica e instituciones. CICCUS, CEIL-PIETTE. Buenos Aires, pp. 77-104.
- Salvia A. (2000). "Una generación perdida: los jóvenes excluidos en los noventa." en Revista de Estudios de Juventud Nro. 1, Mayo, Buenos Aires.
- Salvia, A, y Tuñón, I. (2003) “Documento Jóvenes Trabajadores en el Cono Sur: desafíos y respuestas”, Proyecto PROSUR, Fundación Friedrich Ebert, Buenos Aires.
- Testa, J.; Figari, C. y Spinosa, S. (comp.) (2011) La producción de saberes en los itinerarios y trayectorias de profesionalización: debates y controversias en la relación entre educación y trabajo en la Argentina. Ciccus. Buenos Aires.
- Vezza E. y Bertranau, F. (2011): “Un nexo por construir: jóvenes y trabajo decente en Argentina. Radiografía del mercado de trabajo y las principales intervenciones”, Oficina de País de la OIT para la Argentina, Buenos Aires.
- Walther, A. y Phol, A. (2007) “Jóvenes desfavorecidos en Europa: constelaciones y respuestas políticas. A modo de conclusión” en Revista de Juventud, N° 77. Madrid, pp. 155-171.